

EDITORIAL

La psicología en el sur de Tamaulipas: reflexiones sobre los retos de una disciplina deficitaria¹

Sin realizar un estudio exhaustivo sobre el desarrollo de la psicología en el sur de Tamaulipas, por lo que gran parte de lo escrito es un mero ejercicio reflexivo, se asume a manera de hipótesis que la psicología ha tenido un impacto pobre en el contexto interindividual, grupal, institucional y comunitario en la región, más allá del ejercicio profesional ligado a la salud, el trabajo y lo educativo el panorama es desértico. En éste sentido los psicólogos han sido tímidos actores en diversos planos, uno de ellos el social, donde los problemas de las comunidades han sido ignorados o bien atendidos con soluciones de gabinete. Lo anterior ha producido una miopía en el campo de la profesión, la reducción de las esferas laborales o el privilegio de ellas se ha transmitido a las nuevas generaciones en las aulas universitarias, pocos son los profesores que practican la psicología en las comunidades con el propósito de emprender programas autosustentables de mejoramiento de la calidad de vida, o bien en contextos no tradicionales mediante el desarrollo de proyectos con profesionales de diferentes disciplinas, como en la planeación urbana o de espacios residenciales, así mismo espacios en el terreno de la salud y del deporte han sido descuidados y si se les ha abordado ha sido nuevamente bajo la gastada mascara del profesional de la salud, copia del médico, que intenta resolver problemas enfocándolos en el esquema de lo clínico, que trae de origen el problema del ejercicio casi exclusivamente centrado en lo remedial, en el tratamiento de la enfermedad (Menendez, 2005), dejando de lado la relevancia del trabajo preventivo.

Lo anterior no solo ha propiciado un reduccionismo en las posibilidades de aplicación de la psicología por parte de los psicólogos, sino que ésta misma imagen, con la que se han desarrollado y formado los especialistas en comportamiento humano, ha reforzado el estereotipo en la región, modelo que ha sido explotado por la industria del cine y de la televisión en numerosas ocasiones, así, el psicólogo es aquel que “cura enfermedades de la mente”, “el loquero”, entre otras descripciones. De tal manera, los otros, los no psicólogos, ven como inoperante el trabajo de éste fuera del contexto de la salud y el de la educación, con lo que potenciales espacios de desarrollo disciplinar se han perdido o lo que es peor, nunca se han vislumbrado por propios y extraños.

1 Una primera versión de este escrito, menos amplia en cuanto al análisis y recomendaciones, fue publicado el 31 de enero de 2012 en <http://cidetac.wordpress.com/2012/01/31/de-la-doxa-a-la-episteme-los-retos-de-la-psicologia-en-el-sur-de-tamaulipas/> bajo el título “DE LA DOXA A LA EPISTEME: LOS RETOS DE LA PSICOLOGÍA EN EL SUR DE TAMAULIPAS”.

Ante éste panorama del todo desolador, es importante emprender acciones en distintos niveles, que permitan a la disciplina explorar y explotar áreas hasta el momento olvidadas o simplemente no observadas ya por apatía o ignorancia, acciones que doten a la psicología de un poder real de transformación de lo social y se constituya en una ciencia que proporcione soluciones eficaces a los problemas de las comunidades y no sólo a individuos en el espacio estrecho del consultorio psicológico.

Las tareas son diversas, entre las más importantes o urgentes podemos resaltar, a manera de sugerencia inicial:

- Promocionar en las instancias formativas, la participación de profesores y alumnos en el desarrollo de programas que tengan un impacto social profundo específicamente en la solución de problemas comunitarios, no impuestos o “políticamente correctos”, sino establecidos a partir de las necesidades reales de la comunidad.
- Redefinir los actuales programas formativos en psicología con el propósito de incentivar el trabajo en áreas descuidadas, como el deporte, participación ciudadana, diseño de asentamientos humanos, planeación urbana, ecología, economía, entre otras.
- Estimular la investigación básica y aplicada, vinculándola a los diferentes actores sociales, desde organizaciones sociales no gubernamentales y sin fines de lucro, hasta las empresariales.
- Establecer un compromiso con el desarrollo comunitario, sobre todo en las universidades, a fin de elaborar proyectos para el mejoramiento de la calidad de vida de éstas.
- Incentivar en las aulas y en profesionales activos de la psicología la propuesta de ideas que busquen soluciones a los problemas de la región y del país por más descabelladas o “impropias” que puedan parecer, éstas podrían ser los “saltos copernicanos” que requiere la disciplina.
- Procurar la investigación en imaginarios de comportamiento olvidados o poco atendidos, por ejemplo se debe resarcir el déficit de estudios en “psicología indígena”, “psicología de la equidad de género”, existe una deuda enorme sobre “violencia hacia el hombre”, o bien abrir brecha en psicología de los procesos económicos, de lo sano, por referir solo algunas líneas que se vislumbran provocadoras. En éste sentido, la invitación de Cisneros (2008) a ser profesionales de la disciplina “peligrosos” se aprecia necesaria.

- Finalmente, en relación con el anterior punto, iniciar o impulsar el trabajo de análisis e intervención psicológica en los espacios electrónicos, es probable que en el futuro, no lejano, gran parte de las acciones profesionales se gestionen y realicen por estos medios, incluyendo la asesoría o terapéutica de problemas menores, por lo que se debe realizar estudios sobre las posibilidades que ofrece el "internet" y las características de los procesos comunicacionales virtuales.

Lo anterior no agota la lista de acciones, solo es una descripción inicial de lo que se puede y debe realizar, el futuro de las mismas y de otras directrices lo dictará el tiempo.

Carro Pérez Ennio Héctor

REFERENCIAS

- Cisneros, C. (2008). Manifiesto para una "Sociología Peligrosa". *Athenea Digital*. (013), pp. 171-184. Recuperado el 15 de enero de 2014, en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=53701310>.
- Menendez, E. L. (2005). El modelo médico y la salud de los trabajadores. *Salud Colectiva*. Vol. 1 (1), pp. 9-32.